

El Capital Ficticio en Marx

Luis Alberto Echazú Alvarado*

La Paz, Bolivia, agosto de 2020

A partir de la década del 80 del siglo pasado se imprime a escala planetaria la reedición intensificada de la participación del sector financiero en la economía, que se ha denominado como financiarización, que se acelera hasta provocar las crisis de 1997 y la más profunda de 2008.

La desvinculación del crecimiento económico con la evolución de los títulos en las bolsas se hace cada vez mayor.

Es el capital financiero el mayor beneficiario de este proceso, que además registra en la economía un restablecimiento en la baja de la tasa de ganancia sin el correspondiente aumento en la acumulación, esto se manifiesta de un modo paralelo, en el aumento de la tasa de desempleo junto al aumento en la tasa de financiarización.

Es el incremento creciente de la riqueza como consumo improductivo de la renta financiera en desmedro de la acumulación y reproducción del capital.

Marx tiene pasajes de impresionante validez, a pesar de haberlos escrito en los prolegómenos del nacimiento del capital financiero propiamente dicho. Veamos lo que escribió:

"El estado tiene que pagar a sus acreedores todos los años una cantidad de intereses por el capital que le prestan. El acreedor, en este caso, no puede reclamar a su deudor la devolución del dinero prestado, sino simplemente vender a otro el crédito, su título o sus títulos de la deuda. El capital mismo ha sido consumido, invertido por el estado. Ha dejado de existir. Lo que el acreedor del estado posee es: 1. Un título de deuda contra el por 100 libras esterlinas, supongamos. 2. El derecho, que este título de deuda le confiere, a participar de una determinada suma digamos en 5 libras, o sea, en el 5% de los ingresos anuales del Estado, es decir del producto anual de los impuestos públicos; 3. La posibilidad de vender a otros, si lo desea, este título de deuda de 100 libras esterlinas. Si el tipo de interés es el 5%, garantizado además por el Estado, el poseedor A podrá vender a B el título de la deuda, normalmente por 100 libras esterlinas, pues a B tanto le da prestar 100 libras al 5% anual, como desembolsar 100 libras que le asegure un tributo de 5 libras anuales por parte del Estado. Pero el capital cuyo fruto (interés) se considera el pago del Estado, es en todos estos casos, UN CAPITAL ILUSORIO, FICTICIO. No solo porque la suma prestada al Estado ya no existe, sino además porque JAMÁS, se destinó a gastarse, a invertirse como capital y solo su inversión como capital habría podido convertirlo en un capital que se conserva a sí mismo."

Y continúa:

* Ingeniero Metalúrgico. Es autor de varios libros. Fue Docente Universitario. Fue Rector y Vicerrector de la Universidad Nacional de Siglo XX. Fue Ministro y Viceministro de Minería y Metalurgia, Gerente Nacional de Recursos Evaporíticos (Litio) y Viceministro de Altas Tecnologías Energéticas (Litio y Nuclear) en los gobiernos de Evo Morales en el Estado Plurinacional de Bolivia. Miembro de la Dirección Nacional del Partido Comunista de Bolivia – Marxista Leninista Maoísta (PCBmlm).

*"Por mucho que las transacciones (se refiere a la venta del título de A a B o C) se multipliquen, el capital de la deuda pública sigue siendo un capital puramente ficticio y desde el momento en que los títulos de la deuda fuesen invendibles, desaparecería la apariencia de este capital. A pesar de ello, este capital ficticio tiene, como veremos su movimiento propio."*¹

Marx analiza todo el fenómeno desde su teoría del valor-trabajo, que concibe al capital como el resultado del proceso D-M-pp-M'-D', vale decir, la utilización (inversión) de capital dinero D, en la compra de capital mercancía M (materias primas, insumos, servicios, maquinaria y fuerza de trabajo), en el proceso productivo pp, que supone la transformación productiva en capital mercancía nuevo M' y concluye con su venta y la obtención de capital dinero incrementado D', por la plusvalía (valor no retribuido al obrero).

Este proceso, denominado valorización del capital, desaparece cuando el proceso descrito está ausente. Esto es precisamente lo que ocurre con los títulos de renta fija como con los títulos de la deuda pública.

Un fenómeno similar, pero con características aún más ficticias, sucede con los títulos de la renta variable, vale decir con las acciones en la bolsa de valores.

Estas acciones, a diferencia de los títulos de la deuda pública o cualquier otro título de renta fija, pueden venderse y comprarse una y otra vez, pero a precios variables, unas veces mayores (la mayor parte de las veces, originando los procesos especulativos), otras menores (en las caídas o crisis), en ambos casos se trata de capitales ficticios, ilusorios, como dice Marx, porque como se analizó al principio, la mayor parte de estos no se invierten productivamente, sino se consume como gasto de la oligarquía financiera rentista y por ello no son capital. De ahí que, a pesar de lograr el mantenimiento de la tasa de ganancia, no se incremente la acumulación, vale decir, el capital productivo.

Marx explica en varios capítulos del libro tercero de *El Capital*, que la plusvalía es la única fuente de creación de valor y por consiguiente la fuente de la cual se distribuye la ganancia del terrateniente (renta del suelo), de los capitalistas (ganancia empresarial) y renta (ganancia del capital bancario), de manera que la tasa de ganancia se mantiene o incrementa ligeramente solo por el aumento de la tasa de plusvalía, por otro lado, un aumento de la renta, solo es posible a expensas de la ganancia empresarial.

Sin embargo, no debe confundirse el carácter del capital ficticio, y por ende la renta financiera, como carente de valor monetario, porque sí lo tienen y en abultadas y crecientes magnitudes e incluso proporciones, que explican el aumento de la riqueza de esta oligarquía financiera.

Es capital ficticio porque no se invierte en la creación de riqueza, o mejor en la inversión capitalista, no recorre el ciclo completo D-M-pp-M'-D', por lo tanto, no crea valor alguno, recorre de forma absurda, como diría Marx, el ciclo abreviado D- D'.

Podemos decir, simplificando al máximo, que el capital ficticio no produce riqueza, pero la adquiere y la adquiere e incrementa cada día, cada minuto, así su propietario este despierto o durmiendo, ajeno y lejano al esfuerzo productivo.

La renta financiera es una especie de punción creciente a la ganancia, que a su vez proviene exclusivamente de la plusvalía generada en el proceso de producción capitalista.

¹ Carlos Marx, *El Capital* (La Habana, Cuba: Ediciones Venceremos, 1965), Tomo Tercero, Capítulo XXIX pág 481-482

La Bolsa de Valores y la Pandemia

En la primera parte se analizó el capital ficticio referido principalmente a los títulos de renta fija con énfasis en la deuda pública (bonos del estado).

Ahora nos abocaremos a los títulos con renta variable, de los cuales el más extendido y que en realidad se ha convertido en la base del funcionamiento del capitalismo, que son los títulos o acciones adquiridos ya sea en la bolsa o formando parte de la suscripción inicial en la conformación del capital dinero de una empresa.

Estas acciones, o mejor estos títulos, son los instrumentos que permiten a sus poseedores tener un derecho jurídico sobre una producción o rendimiento futuro, que difiere del capital invertido previamente, si se quiere funciona como su representante. Sin embargo, este título puede ser y de hecho funciona como una mercancía susceptible de venderse en el mercado.

Si, por ejemplo, el poseedor del título lo enajena en un monto superior a aquel que lo adquirió o suscribió, obtiene un remanente, si se quiere una ganancia, que puede utilizarse como renta (consumo) o como una nueva inversión (utilización como capital dinero) o finalmente en la compra de un nuevo y distinto título.

Tenemos entonces dos o más alternativas para el nuevo poseedor (comprador del título) y solo una para el vendedor.

El nuevo poseedor puede esperar un rendimiento futuro idéntico, mayor o menor al establecido en el título, por el contrario, el vendedor ya obtuvo una utilidad, que como se ve, es independiente del resultado del rendimiento del capital invertido originalmente, que pueda dar como ya dijimos un resultado que o bien ratifique el rendimiento establecido, o uno mayor e incluso uno menor.

En este último caso tenemos una trayectoria opuesta entre el capital verdadero que devenga un rendimiento menor, mientras que la venta del título obtiene un rendimiento mayor, pero que no se ha utilizado en la valorización del proceso productivo. Esa diferencia puede caracterizarse como el nacimiento de un capital ficticio, que surge en el mercado, ya sea como producto de la especulación o de otro tipo de manipulación, pero de ninguna manera de la obtención de plusvalor (plusvalía) en el proceso productivo de valorización del capital.

Marx observa estos hechos en el siguiente párrafo:

“El movimiento independiente desplegado por el valor de estos títulos de propiedad, no solo el de los títulos de la deuda pública, sino también el de las acciones, viene a confirmar la apariencia de que constituyen un verdadero capital, además del capital o del derecho de que pueden ser títulos representativos. Se los convierte en efecto en mercancías cuyo precio adquiere un movimiento propio y una plasmación peculiar. Su valor comercial asume una determinación distinta de su valor nominal, sin que se modifique el valor (aunque puede modificarse la valorización) del verdadero capital.”²

² Op. Cit, pág 483

En efecto, el funcionamiento y rendimiento del capital verdadero brinda resultados al concluir todo el ciclo del capital hasta su conversión en nuevo capital dinero incrementado en la magnitud de la plusvalía extraída en el tiempo de trabajo no retribuido al obrero.

Por el contrario, el título que representa al capital, transita veloz, vuela de aquí para allá en infinidad de transacciones de compra y venta con resultados disímiles, pero siempre en un ámbito que nada tiene que ver con el capital, es decir con el capital dinero, que se transforma en capital mercancías, que con trabajo humano mediante, se transforma nuevamente en capital mercancías incrementado en valor, que se realiza y da forma otra vez al capital dinero incrementado.

El título, por el contrario, de forma milagrosa transita el ciclo abreviado y absurdo, como diría Marx, es decir, dinero que se reproduce a sí mismo, como dinero incrementado en la forma D - D', siendo D' mayor que D.

*"De este modo se borra hasta el último rastro del verdadero proceso de valorización del capital y se refuerza la idea del capital como un autómata que se valoriza a sí mismo y por su propia virtud."*³

Y añade, para aclarar aún más:

*"Pero este capital no existe por dos veces, de una parte, como valor capital de los títulos de propiedad de las acciones y de otra parte como el capital realmente invertido o que ha de invertirse en aquellas empresas."*⁴

Estos hechos los presenciamos todos los días, ya es algo cotidiano, sin embargo, como emergencia de la crisis sanitaria mundial del coronavirus, observamos atónitos el aumento de las cotizaciones de los títulos en las bolsas, en los promedios diarios de los indicadores como el Dow Jones o Nasdaq, que después de un descenso en los primeros días del mes de abril, unas semanas después del inicio de la pandemia y el registro de los primeros fallecidos, registra un alza insospechada como promedio mensual, que marca un récord en lo que va el presente siglo, vale decir en los últimos 20 años.

¿Cómo es posible que los títulos de la bolsa no solo crezcan, sino que lo hagan batiendo récords, en medio de la paralización de la economía mundial y también norteamericana?

Varios analistas aseguran que la recesión en este año 2020 será aún más profunda que la del gran crack mundial del siglo pasado (1929), cuando todas las bolsas se hundieron.

Hoy sucede algo inédito e inexplicable, pues la economía se derrumba - salvo unos pocos sectores que se benefician incluso con ganancias extraordinarias, pero que no pueden contrarrestar la caída general - mientras las bolsas y sus indicadores disfrutaban alzas inexplicables.

Las cadenas televisivas muestran diariamente el cierre de decenas de miles de empresas, despidos de millones de trabajadores, 35 millones solo en Estados Unidos, aumento explosivo

³ Op. Cit, pág 483

⁴ Op. Cit, pág 483

de las solicitudes de cupones de alimentación, explosión de contagios y fallecimientos y las bolsas rebosantes de ganancias.

Son las maravillas del funcionamiento del capitalismo y del capital ficticio que paradójicamente genera ganancias, ¡y qué ganancias!

Marx proféticamente lo señalaba en el último tercio del siglo XIX:

*"La acumulación de la fortuna de esta clase puede desarrollarse en una dirección muy distinta de la acumulación real, pero en todo caso demuestra que esta clase se embolsa una buena parte de esta."*⁵

La Banca y el Crédito

El crédito y la institución que lo administra, es decir la banca, juega desde su aparición un papel fundamental en la expansión de la valorización del capital, no solo de la expansión en volumen y extensión territorial, sino también en la mayor rotación del capital, y en la simultaneidad de su aplicación en las distintas fases del ciclo productivo y de circulación.

"Las observaciones generales que hasta ahora hemos podido hacer con respecto al sistema de crédito son las siguientes.

I. Necesidad del sistema de crédito, como vehículo para compensar las cuotas de ganancia o para el movimiento de esta compensación, sobre la que descansa toda la producción capitalista.

II. Disminución de los gastos de circulación.

III. Creación de sociedades anónimas.

*IV. El crédito brinda al capitalista individual, o a quien pasa por capitalista, un poder absoluto dentro de ciertos límites de disposición sobre capital ajeno y propiedad ajena, que es también, por tanto, un poder de disposición sobre trabajo ajeno."*⁶

Enormes masas de dinero se transforman en mercancía dinero, que se centralizan en los bancos, que se constituyen, de esa manera, en los financiadores de industriales y comerciantes.

Los bancos permiten el nacimiento de una fracción especial de la burguesía, que reúne a la masa de prestamistas y prestatarios dispersos que antes gestionaban individualmente entre sí las operaciones de crédito.

Los banqueros participan de ese modo en la distribución de la plusvalía con su alícuota parte, que es el interés, de forma que el plusproducto que origina el plusvalor (la plusvalía, generada en el proceso productivo de valorización del capital), se distribuye ahora entre el capitalista que invierte en el proceso de producción y reproducción del capital, el banquero y el propietario del suelo o de la tierra, que constituyen las tres fracciones de la burguesía, es

⁵ Op. Cit, pág 494

⁶ Op. Cit. Capítulo XVII, pág 455-456-458

decir la burguesía industrial con su ganancia, la burguesía bancaria con el interés y la fracción terrateniente con la renta de la tierra. La masa de plusvalía, se divide entonces en estas tres partes.

Esta masa de plusvalía coincide con la masa de ganancia total, que luego es apropiada individualmente según la tasa media de ganancia.

La economía política burguesa concibe a estas tres fracciones como aportadoras y generadoras de valor y por lo tanto acreedoras a una alícuota de la ganancia. Es como si la tierra, en el caso de los terratenientes, el dinero en el caso de los banqueros y las máquinas y materias primas (capital constante) en el caso de los industriales, tuvieran el atributo intrínseco de generar valor por algún conjuro misterioso e inexplicable, no solo por sí mismas, sino también aisladas entre sí.

No existe creación de valor alguno sin la intervención de la fuerza de trabajo humana, trabajo vivo, que permite poner en movimiento trabajo acumulado pretérito, para de una parte reproducir el valor del capital constante y por otra generar un valor adicional, al valor de la fuerza de trabajo, es decir plusvalor, plusvalía que se distribuye entre los mencionados sectores.

Pero volvamos a la banca y al crédito.

"El capital bancario se halla formado:

*1. Por dinero contante, oro o billetes, 2. Por títulos o valores. Estos pueden dividirse a su vez en dos o más partes: valores comerciales, letras de cambio pendientes de vencimiento y cuyo descuento constituye el verdadero negocio del banquero, y valores públicos, como los títulos de la deuda pública, los certificados del tesoro, las acciones de todas clases, en una palabra, los valores que rinden un interés, pero que se distinguen esencialmente de las letras de cambio. Entre ellos también pueden incluirse las hipotecas. El capital formado por estos elementos materiales se divide a su vez en dos partes: el capital de inversión del banquero mismo y los depósitos, que forman su banking capital o capital prestado. Y en los bancos de emisión hay que añadir, además los billetes de banco."*⁷

Los depósitos iniciales de la banca fueron principalmente los fondos de reserva de industriales y comerciantes, que se fueron incrementando con la acumulación y centralización capitalistas. Trabajadores, artesanos y comerciante pequeños y medianos fueron gradualmente depositantes del sistema bancario. Usureros de la edad media se transformaron en banqueros, con el dinero extraído de la usura a campesinos y comerciantes, y pueden considerarse como el germen del capital bancario.

Se forma de esta manera una centralización de grandes masas de dinero en los bancos cuyo uso es como capital dinero que devenga interés, o capital a interés como lo llama Marx, aunque una parte importante del mismo sea dinero ajeno.

Hasta aquí hemos hablado de la participación de los tres sectores (industrial, bancario y terrateniente) en la masa de plusvalía generada en el proceso productivo, vale decir, la

⁷ Op. Cit, capítulo XXIX, pág 480

inversión de capital dinero, propio y/o de préstamo de los bancos, en capital mercancías (capital constante + capital variable) que valoriza el capital invertido.

Sin embargo, una buena parte del capital de préstamo no tiene ese destino, por el contrario, se puede utilizar simplemente como gasto o como capital comercial.

*"Este trabajo, es un gasto de circulación, no un trabajo creador de valor. Y se reduce haciendo que sea realizado por un sector especial de agentes o capitalistas a cuenta de la clase capitalista en su conjunto."*⁸

Otra parte, aún más importante, pero desde el punto de vista del prestamista (el banquero), se utiliza directamente por el propio banco en la compra de acciones en la bolsa de valores, en bonos y títulos del Estado, constituyendo de esta manera un capital ficticio.

*"No debiendo olvidarse que el valor en dinero que estos títulos representan en las arcas del banquero, aun cuando sean asignaciones que den derecho a percibir rendimientos seguros (como ocurre con los títulos de la deuda pública) o títulos de propiedad sobre un capital efectivo (como es el caso de las acciones) es absolutamente ficticio y se regula por normas divergentes de las del valor capital efectivo que representan al menos en parte; o que cuando significan simples créditos sobre rendimientos y no un capital, el crédito sobre el mismo rendimiento se expresa en un capital-dinero ficticio y que varía constantemente. Además, hay que añadir que este capital bancario ficticio no representa, en gran parte, un capital del propio banquero, sino del público que lo deposita en sus manos, con interés o sin él."*⁹

Toda la masa de dinero prestada funciona como capital a interés, capital que devenga interés, se presenta en la apariencia como si el dinero tuviera la propiedad intrínseca, la facultad inmanente a su naturaleza de producir valor, que se manifiesta en el interés, tal cual como un peral produce peras, como nos ilustraba Marx.

*"En el capital a interés aparece por tanto en toda su desnudez este fetiche automático del valor que se valoriza a sí mismo, del dinero que alumbra dinero, sin que bajo esta forma descubra en lo más mínimo, las huellas de su nacimiento. La relación social queda reducida aquí, a la relación de una cosa, el dinero consigo misma. En vez de la transformación real y efectiva del dinero en capital solo aparece ante nosotros aquí, su forma carente de contenido."*¹⁰

Este capital ficticio crece y crece, sin respaldo productivo, sin crear riqueza, genera por tanto la especulación más grotesca y la burbuja financiera.

*"Al desarrollarse el capital a interés y el sistema de crédito parece duplicarse y a veces triplicar todo el capital por el diverso modo a como el mismo capital o simplemente el mismo título de deuda aparece en distintas manos, bajo diversas formas. La mayor parte de ese "capital dinero" es puramente ficticio."*¹¹

⁸ Op. Cit, capítulo XIX, pág 337

⁹ Op. Cit, capítulo XXIX, pág 486

¹⁰ Op. Cit, capítulo XXIV, pág 412

¹¹ Op. Cit, capítulo XXIX, pág 486-487

Es esta evolución del capitalismo que genera enormes masas de capital ficticio, que no genera ni producción ni riqueza, pero se apropia tanto de inmensas cantidades de trabajo excedente y de riqueza ajena.

Un ejemplo lacerante de esta realidad hemos conocido en estos últimos días, cuando se informa que, en este año de profunda crisis económica, social, sanitaria y medioambiental, los 12 multimillonarios más grandes del mundo han incrementado su riqueza hasta superar conjuntamente un billón de dólares.

El mayor de ellos, Jeff Bezos, ha alcanzado una fortuna de 178.000 millones de dólares, es decir más de lo que produce Bolivia en cuatro años en bienes y servicios, o mayor al producto interno bruto de Bolivia, Paraguay y Uruguay combinados, una verdadera aberración, que se muestra sin vergüenza y hasta con satisfacción y admiración por los medios que controlan y poseen los propios millonarios.